

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

Buscar la verdad

Un gran desafío es **buscar y proclamar la verdad**. Es un gran esfuerzo de toda la vida, en un mundo que tan descaradamente aprovecha el engaño, la semi verdad y la mentira para sus fines. Existen varios aspectos para llegar a esa meta.

1. Un recto juicio. Buscar y vivir la verdad exige formarse un recto juicio sobre los acontecimientos y las personas. Esto supone la capacidad de reflexión. ¡Y cuánto nos cuesta reflexionar sobre nuestra realidad! La palabra inteligencia viene de “*intus legere*”, leer por adentro las cosas. La persona inteligente no se queda en lo superficial, sino busca las causas, la razón de todo. Y por eso su juicio es recto, es justo y acertado.

2. Objetivizarnos. Buscar y vivir la verdad implica, por eso, objetivizarnos, abrimos al mundo objetivo. Pero esta visión objetiva de las cosas sólo es posible si tenemos un conocimiento autónomo. No interesa tanto el saber mucho, sino el saber bien las cosas. Nuestro conocimiento debe hacerse más claro y más profundo. En esto sentimos la influencia de nuestra sociedad de consumo: vemos mucho, sabemos mucho, pero comprendemos poco. Por la TV conocemos muchas cosas superficialmente, pero nada a fondo. Por eso nos cuesta captar el verdadero sentido de las realidades.

3. Dejarse complementar. Por ser seres limitados, nuestra verdad es parcial e incompleta. Nadie es dueño de la verdad y menos aún de toda la verdad. Sobre todo en el matrimonio es muy importante ese hecho. Por amor a la verdad, los dos deben tener la disponibilidad de dejarse complementar y enriquecer por el otro. Porque en muchos aspectos la pareja tiene que buscar y encontrar su verdad en común, por ejemplo en la decisión sobre el número de hijos, o en la educación de los hijos.

Dejarse complementar significa también que deben tener la apertura de dejarse criticar por el cónyuge cuando están en algún error. Dejarse complementar y dejarse corregir forma parte esencial del desarrollo de nuestra inteligencia.

4. Saber criticar. Es otro modo de servir a la verdad. Debemos ir adquiriendo un espíritu crítico. No porque lo dice el diario o porque lo opinan los demás, algo ya es verdad. Tenemos que aprender a ser más autónomos y críticos en nuestro pensar.

Pero, además, a muchos nos cuesta saber criticar en la forma adecuada. Nos cuesta distinguir entre la crítica y la persona. Si nuestra meta es la verdad, entonces debemos criticar el error, pero no el individuo que yerra. Y lo mismo cuando recibimos una crítica. Tenemos que aprender a discernir estos dos planos.

¿Cuál es el fruto o la meta final de nuestra búsqueda permanente de la verdad y del crecimiento de nuestra inteligencia?

a) Adquirir una cosmovisión. Es una síntesis integral de la realidad, una visión ordenada, coherente y orgánica de la verdad. ¿Tenemos nosotros esa cosmovisión? A esa visión pertenece una jerarquización de las cosas, una escala de valores. Una inteligencia madura sabe discernir qué es más trascendente e importante. Sabe por ejemplo que el valor máximo de este mundo es Dios y que buscar a Dios es buscar la verdad personificada.

b) Convertirnos en personas sabias. El sabio no es un erudito, una enciclopedia ambulante, sino que es una persona que tiene un conocimiento claro y ordenado de la vida y de la realidad. El hombre sabio ejerce una gran atracción, porque su saber se ha convertido en coherencia de vida y en testimonio de la verdad. ¡Ojalá todos nosotros lleguemos a ser, algún día, hombres y mujeres sabios!

Preguntas para la reflexión

1. ¿Quién de nosotros se mantiene informado y actualizado en su campo profesional?
2. ¿Poseemos mediante la lectura, un conocimiento adulto de la fe cristiana?

Si desea suscribirse, comentar el texto o dar su testimonio, escriba a: pn.reflexiones@gmail.com